

tium ipsius sunt. Quoniam ipsius est mare, et ipse fecit illud: et aridam manus ejus formaverunt.

Venite, adoremus et procidamus: ploremus coram Domino, qui fecit nos: quia ipse est Dominus Deus noster, nos autem populus manus ejus et oves pascuae ejus.

Hodie si vocem ejus audieritis, nolite obdurare corda vestra, sicut in contradictione, secundum diem tentationis in deserto, ubi tentaverunt me patres vestri, probaverunt me, et viderunt opera mea.

Quadraginta annis pertaesus fui generationis hujus, et dixi: Populus errans corde isti sunt: et isti non cognoverunt vias meas: quibus juravi in ira mea: Si introibunt in requiem meam.

DISERTACION

SOBRE

ESTAS PALABRAS DEL SALMO XCV. *V* 10.

Dominus regnavit à ligno.

I.
Acusaciones reciprocas de los Samaritanos, Judios, Cristianos, y Mahometanos, acerca de las Divinas Escrituras.

MUCHO tiempo ha que los Cristianos, los Judios, los Samaritanos y los Mahometanos, se acusan reciprocamente de haber corrompido la Sagrada Escritura. Los Samaritanos tienen un texto hebreo antiguo del Pentateuco, escrito con los caracteres hebreos que estaban en uso entre los Judios ántes de la cautividad de Babilonia, distinto en muchas partes del que nosotros tenemos, y recibimos de los Judios. En él leen que sobre el monte *Garizim* se pronunciaron las bendiciones prescritas por Moises (1), despues que Josué conquistó parte del pais de Canaan (2), y sobre el monte *Hebal* las maldiciones. Los Judios leen en su texto todo lo contrario, y dicen que las bendiciones se pronunciaron sobre el segundo, y las maldiciones sobre el primero. Los Samaritanos sostienen que *Garizim* es el lugar que el Señor escogió para el ejercicio público y solemne de su religion (3); los Judios creen que este lugar es el templo de Jerusalem, y detestan á *Garizim* como un monte maldito, y á los Samaritanos como cismáticos, con los cuales no quieren tener ninguna comunicacion (4). Estos por su parte consideran á los Judios como prevaricadores, y los acusan de haber corrompido el texto sagrado, poniendo *Hebal* en lugar de *Garizim*.

Los antiguos padres del cristianismo (5) tambien han echado en cara muchas veces á los Judios, el haber suprimido en sus libros diver-

(1) *Deut.* xi. 29. xxvii. 4. 13.—(2) *Jos.* viii. 30. 33.—(3) *Joann.* iv. 20. 21.—(4) *Joann.* iv. 9. et viii. 48.—(5) *Justin.* *Dial. cum Thyrph.* *Iren.* lib. iii. c. 24. et lib. iv. c. 25 *Orig.* *contra Cels.* et *Homil.* xii. in *Jeremiam.* *Epiphan.* de *Ponder. et mensur.* c. 15. 16. etc.

sos pasages, que favorecian á los cristianos; y probaban que Jesucristo era el verdadero Mesias. El texto que vamos á examinar aquí, *Dixit in nationibus quia Dominus regnavit à ligno*, es uno de los que San Justino Martir los acusa de haber corrompido, borrando en sus ejemplares las palabras *à ligno* que designaban la muerte de cruz que sufrió Jesucristo. San Gerónimo (1) dice tambien que los setenta intérpre es omitieron de propósito en su traduccion los epítetos que Isaías da al Mesias en este famoso pasage: *Et vocabitur nomen ejus Admirabilis, Consiliarius, Deus, Fortis, Pater futuri seculi, Princeps pacis* (2), por una especie de consideracion, y como deslumbrados con el esplendor de tan magnificas promesas, que no creian conveniente divulgar entre los gentiles, en cuyas manos podria caer su traduccion.

Los Mahometanos imputan á los Judios haber corrompido el Antiguo Testamento (3), y á los Cristianos, haber alterado los libros del nuevo, por hacer que apareciesen contradicciones entre ellos y lo que refirió Mahoma; por ejemplo, cuando por una grosera ignorancia confunde á *María* la hermana de Moises con la madre del Salvador, cuando asegura que Ismael era el verdadero hijo de la muger libre, é Isaac el de la esclava (4); y cuando dice que el profeta Zacarías, hijo de Baraquías, es el Zacarías padre de San Juan Bautista. Es verdad que los mas instruidos expositores del Alcoran (5) dicen que la Santísima Virgen descendió, lo mismo que la hermana de Moises, de la familia de Amram, padre de Moises y de Aaron; y ademas sabemos por el Evangelio de San Lucas (6), que la Virgen Maria descendió por su madre de la familia de Aaron: pero los mismos Mahometanos aseguran que su padre inmediato fué Amram, hijo de Matat, de suerte que segun ellos, este Amram era el mismo que San Joaquin; lo cual no salva la contradiccion y la grosera ignorancia de Mahoma.

Finalmente, los Judios no dejan de imputarnos tambien que hemos alterado los textos de la Sagrada Escritura para favorecer á Jesucristo y apoyar nuestros dogmas y pretensiones; y añaden que nosotros hemos sido los que añadimos las expresiones *à ligno* en el pasage que aquí examinamos.

Para juzgar sánamente y con certeza de la verdad de estas acusaciones tan serias, cuyo conocimiento seria muy importante á la religion, era necesario que hubiera pruebas sacadas de los mismos libros que se creen falsificados, y que los Cristianos acusadores de los Judios manifestasen ejemplares auténticos, antiguos y verdaderamente propios de estos, para confrontarlos con los nuevos que se juzgan adulterados; pero esto es imposible, porque ni tenemos, ni hay en todo el mundo ejemplares hebreos tan antiguos y auténticos, que puedan servir de regla en este punto.

Los textos samaritanos están efectivamente escritos en antiguos caracteres hebreos; pero como han sido copiados muchas veces, y por hombres muy nuevos, é interesados en sostener sus preocupaciones y sus pretensiones contra los Judios; no pueden servir contra estos, porque pondrian en duda su verdad y su pureza.

Los padres de los primeros siglos del cristianismo que acusaron á

(1) *Hieron.* in *Isai.* ix.—(2) *Isai.* ix. 6.—(3) *Vide d' Herbelot.* *Bibl. orient.* pag. 476 col. 2.—(4) *D' Herbelot.* *Bibl. orient.* pag. 420, *In Agiat et idem* p. 922. col. 1.—(5) *Idem.* p. 583. col. 2.—(6) *Luc.* i. 5.

II.
Dificultad de probar la acusacion formada contra los judios.

los Judíos de haber corrompido los ejemplares del Antiguo Testamento, no sabian bien la lengua hebrea, ni conocian bien los libros de los Judíos para convencerlos con sus propias obras, y con sus ejemplares, que hubiera sido necesario obligarlos á manifestar, á fin de confrontar con los antiguos que se tenian por puros, los nuevos alterados, ó por lo ménos sospechosos de corrupcion y alteracion. En el día no tenemos para esto la misma facilidad que tuvieron los padres, pues aunque tenemos acaso mas conocimiento de la lengua y de los libros de los Judíos, nos hallamos ya muy léjos del origen primitivo.

Se habla mucho de un ejemplar escrito, segun se asegura, por el mismo Esdras, y que se conserva en el convento de Dominicos de Bolognia (1); pero el P. Bernardo de Montfaucon, que le vió y le examinó, no créa que sea tan antiguo como se dice, aunque parece serlo mucho; siendo por tanto una prueba de que hay libros de la Escritura escritos en hebreo, mucho mas antiguos de lo que creen comúnmente nuestros críticos, para quienes no los hay anteriores al siglo doce. Por lo demas, este pretendido original de Esdras no contiene mas que el Pentateuco, y está escrito en un royo de pieles muy maltratadas, y así de poco serviria á los Judíos contra los Samaritanos, que acaso podrian manifestar otros tan antiguos como él, y de nada á los Cristianos acusadores de los Judíos, ni á los Judíos acusadores de los Cristianos para los pasages que se creen alterados en otros libros distintos del Pentateuco, aun cuando se quisiera admitir la antigüedad del ejemplar.

Orígenes (2), que acaso entre los padres de los primeros siglos fué el único que supo el hebreo, y que estudió el texto segun las reglas de la crítica, no se atrevió á acusar á los Judíos de haber corrompido los libros sagrados; aunque advirtió diferencias considerables entre la traduccion de los Setenta, otros intérpretes griegos, y el original hebreo. Se contentó con señalarlas en sus Hexaplas distinguiendo con una estrella ó *asterisco* lo que faltaba en los Setenta, y con un *obelisco* lo que sobraba, no hallándose en el hebreo; diciendo que no debian desecharse ni abandonarse nuestros ejemplares griegos, ni lisonjearse los Judíos, ocurriendo á sus ejemplares hebreos, como si fueran mas ciertos y mas puros que los nuestros. No porque yo rehuse, añade, el trabajo de confrontar nuestras Escrituras con las de los Judíos, y de señalar las diferencias que entre unas y otras se advierten; ya he hecho esto con todo el cuidado posible, y me he dedicado especialmente á manifestar la diferencia que hay entre el hebreo y la version griega de los Setenta, para no dar á las iglesias cristianas cosas falsas ó dudosas por verdaderas y ciertas. Nos aplicamos á conocer las Escrituras que andan en manos de los Judíos, para no usar en las disputas que con ellos tenemos, sino de lo que se halla en sus ejemplares, aun cuando no se encuentre en los nuestros, con el fin de que no se burlen de nosotros echándonos en cara haber creído ligéramente, y sin saber lo que contienen sus libros.

III.
Otras razones que pueden debilitar

La acusacion que se hacen mutuamente los Judíos, Samaritanos, Cristianos y Mahometanos de haber alterado y corrompido de propósito y con malicia las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento,

(1) *Diar. Italicum. pag. 399 et 407.*—(2) *Orig. ad African. tom. 1. pag. 15. et 16. nov. edit.*

no ha pasado de mera imputacion. No puede negarse que los libros sagrados han sufrido lo mismo, con corta diferencia, que todos los que son de una antigüedad muy remota, ciertas alteraciones que frecuentemente han nacido del descuido de los copiantes, de la ignorancia de los intérpretes, ó de alguna prevencion del escribiente que ha hecho pasar al texto una glosa marginal ó introducido en él alguna palabra para favorecer su preocupacion. Por otra parte, siendo parecidas muchas de las letras hebreas, como la *daleth* y la *resch*, la *gimel* y la *nun*, la *zain* y la *vav*, es fácil que esta semejanza, ó que una misma palabra leida de distintos modos, porque en aquella lengua no se escriben las vocales, haya dado diversos sentidos al texto. Finalmente, puede tambien haber sucedido que de intento y sin mala intencion se haya introducido en él alguna explicacion de el nombre de un lugar, de una fecha, de un pasage obscuro; ó colocado una palabra nueva y mas conocida, en lugar de otra antigua y ménos usada. Todas estas causas, ó algunas de ellas, pueden haber dado origen á variantes considerables en los distintos textos, y despues en las versiones.

Pero es increíble é imposible que los Judíos hayan quitado de propósito algunas profecias relativas al Mesías, solo por odio á Jesucristo y á los Cristianos; que estas supresiones hayan sido hechas y autorizadas por los gefes de la nacion; y que las falsificaciones hayan pasado á todos los ejemplares originales. Esto no pudo hacerse ni antes, ni despues de la venida de Jesucristo. Antes de aquella venida, los Judíos se cuidaban de tocar unas profecias relativas al Mesías que esperaban, y que consideraban como su Salvador, su refugio y su libertador. Despues de la venida, se convirtieron al cristianismo muchos de ellos, y estos léjos de haber consentido en la falsificacion, se habrian opuesto á ella con todas sus fuerzas, y habrian reclamado públicamente el engaño.

Los otros Judíos obstinados, y enemigos de Jesucristo y de los Cristianos, estaban muy dispersos, muy acobardados, y muy discordes para atreverse á una empresa de este tamaño. Esto les era imposible atendiendo á la distancia de los lugares, y á la diversidad de sus inclinaciones é intereses; y ademas ¿cómo podia ser que se guardase secreto en una nacion entera para la ejecucion de semejante proyecto?

Pero aun hay mas, porque si hubieran querido robarnos las profecias favorables á Jesucristo, hubieran suprimido las mas claras, las mas expresas y mas incontestables; y puntualmente estas son las que nos han dejado. Lo poco, de cuya supresion se les acusa, se ha conservado, ó en sus mismos textos, ó en las traducciones antiguas. Al contrario, las adiciones que los Cristianos, animados de un celo no arreglado á la ciencia y á la buena fe, hicieron al texto sagrado, ó han sido suprimidas por la misma Iglesia y por sus pastores, ó los libros que las contenian se han declarado apócrifos y sin autoridad: tales han sido, por ejemplo, el pretendido testamento de los doce patriarcas, los dos últimos libros de Esdras, el de Enoc, y otros que manifestamente fueron compuestos por Cristianos, para inclinar á los Judíos á abrazar el cristianismo.

Respecto de los Samaritanos es menor la dificultad. Parece incontestable que estos insertaron de propósito en el Pentateuco la

la acusacion formada contra los Judíos.

VI.
Tiene mas verosimilitud.

tud la acusa-
cion que se
hace contra
los samari-
tanos.

palabra *Garizim* en lugar de *Hebal*, para sostener su sistema, reducido á que *Garizim* era el lugar que el Señor habia escogido para establecer el ejercicio de su culto. Esta alteracion del texto no les era difícil en un tiempo en que los libros eran muy raros; en que ellos mismos estaban ménos dispersos, y eran ménos numerosos, pues no se extendian mas que á Samaria y los lugares vecinos; y cuando todos generalmente estaban interesados en hacer y autorizar la variacion. Pero los Judíos estaban esparcidos en casi todos los países del mundo, y se hallaban desunidos, pues unos habian abrazado el cristianismo, y otros habian permanecido obstinadamente en el judaismo; unos eran fariseos, otros saduceos, y otros herodianos.

Ademas, los libros de los Samaritanos, escritos en antiguos caracteres hebreos, no eran conocidos sino de muy pocas personas. Los Samaritanos eran los únicos depositarios de ellos, y por consiguiente estaban ménos expuestos á la censura de los extraños, y especialmente de los Judíos, con los cuales no tenian sino muy pocas relaciones, lo mismo que con los Cristianos, que eran los únicos capaces de probarles la falsificacion, si la hubieran descubierto, y les hubiera sido interesante.

Los libros de los Samaritanos nos fueron desconocidos hasta el siglo último, y acaso jamas se habria advertido la diferencia que hay entre su Pentateuco y el de los Judíos, si no hubiera sido por la curiosidad de algunos sabios cristianos, que hicieron traer Pentateucos samaritanos, y los publicaron en la Europa por la imprenta. Pero no advertimos que los Samaritanos en sus libros se hayan empeñado en ocultarnos las profecías relativas á Jesucristo.

El cargo que los Mahometanos hacen á los Judíos y á los Cristianos de haber corrompido tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, para contradecir á Mahoma, y convencerle de impostura é ignorancia, ó para dar la preferencia á Isaac sobre Ismael; está tan mal concertado, tan mal sostenido, y es tan improbable, que no merece que se le refute seriamente. Los Mahometanos mas sensatos y racionales, se ven obligados á abandonarle, viendo que envuelve absurdos palpables; porque ¿en qué tiempo, cómo, y por qué medios pudieron ponerse de acuerdo para hacer en los libros sagrados tales alteraciones los Judíos y los Cristianos, que especialmente despues de Mahoma, han estado tan separados en intereses, y han tenido entre sí tan pocas relaciones?

Vengamos ya al pasage del salmo xcvi \checkmark 10, que es el asunto de esta disertacion. Se trata de saber si estas palabras *á ligno* fueron añadidas por los Cristianos, ó suprimidas del texto original por los Judíos. Es constante 1.º que en el dia no se halla ningun texto original ni impreso, ni manuscrito que las tenga. 2.º Que tampoco se sabe de ningun ejemplar griego de los Setenta ó de los otros intérpretes, ni impreso ni manuscrito, en donde se lean: 3.º que tampoco hay ninguna paráfrasis caldea, ni version oriental impresa ó manuscrita en que se encuentren: 4.º que antiguamente se hallaban en muchos ejemplares latinos, pero que hoy no las tienen ni los impresos, ni los manuscritos: 5.º que en un pasage paralelo del primer libro del Paralipomenon (1) se lee solamente: *Dicant in nationibus: Dominus regnavit:*

(1) 1. Par. xvi. 31.

V.
Respuesta al
cargo que
hacen los
Mahometanos.

VI.
Las palabras
á ligno fue-
ron añadi-
das por los
Cristianos, ó
suprimidas
por los Ju-
dios?

6.º que estas palabras *á ligno* parecen aquí fuera de propósito, y huelen á glosa ó adición, por no tener absolutamente enlace con el resto del Salmo. *Regnavit à ligno* no da á entender con propiedad que Jesucristo estableció su imperio por el madero de la cruz; la expresion es dura, desusada, y no conforme al genio de la lengua hebrea, en la cual se hubiera dicho mas bien *Regnavit per lignum* ó *in ligno*, que *à ligno*.

Que los Setenta, como dice Genebrardo (1), hayan añadido estas palabras al texto trescientos años ántes de Jesucristo, es cosa absolutamente improbable. Para fundarla seria necesario probar tres cosas. 1.ª Que los Setenta fueron inspirados por el Espíritu Santo: 2.ª que la adición se leía antiguamente en todos ó en casi todos los ejemplares de estos intérpretes: 3.ª que estas palabras jamas han existido en el hebreo. Genebrardo supone lo primero y lo tercero, pero no prueba lo segundo. Porque si estas palabras se hubieran hallado en los mas de aquellos ejemplares, ¿cómo, aun despues de la revision de Orígenes, pudieron haber sido desterradas de las Biblias griegas tan generalmente, que no se les halla en ninguna, aunque se sabe que á pesar de la correccion de Orígenes se encuentran todavía en ellas otros pasages y aun capítulos enteros, que este señaló con obelisco por no existir en el hebreo?

El mismo Orígenes, como hemos visto, en lo que escribe á Julio Africano, era de parecer que no se suprimiese ni se mudase nada de lo que podia haber de mas ó estar variado en la edicion griega. Y en este mismo verso en el manuscrito alejandrino de Cirilo Lucar (2) que se tiene por el mas antiguo, ó por uno de los mas antiguos ejemplares griegos de los Setenta, puso Orígenes un obelisco ántes del *quia*, porque no se lee esta palabra en el hebreo; pero *á ligno* no parece allí absolutamente. Luego no se hallaba en los ejemplares griegos que este corrigió, y por consiguiente no hay fundamento para asegurar que suprimió la expresion, ó que la señaló con el obelisco; ciertamente la habria señalado sin suprimirla si la hubiera hallado; mas como no la halló, no pudo señalarla, ni decir nada sobre ella. Los otros intérpretes griegos tampoco dicen nada, porque nada hallaron en el texto hebreo. Los padres griegos que ordinariamente notan las variantes notables de aquellos intérpretes, no advirtieron ninguna en este lugar.

Esta cuestion se renovó el año de 1733, y se nos hizo entrar en ella por una carta del R. P. jesuita Tournemine, que aseguraba que San Efrén habia leído en sus ejemplares *á ligno*, porque así se halla en su primer sermón de la Santa Cruz impreso en latin por Vossio. Pero en una carta que sobre esto escribimos á M. de la Roque, autor del Mercurio de Francia (J), dijimos ya que estas palabras no se hallan en el griego de este sermón impreso en 1709, y que no tenemos noticia de ninguna version siriaca en que se hallen.

Assemani (4) advierte que los Siros tienen dos versiones de la Escritura, una antigua, que llaman simple, hecha del hebreo; y otra

(1) Genebrard. Comment. in. Psal. xcvi.—(2) MS. Alexand. edit. Ozon. an. 1707.—(3) Mercurio de Francia. Agosto y Septiembre de 1733.—(4) Assemani tom. 2. Biblioth. Orient. pag. 279, et tom. 3. pag. 312 et 313. Vide Valtani Proleg. lib. xiii. pag. 89.

VII.
¿S. Efrén
leyó estas pa-
labras *á lig-*
no en sus
ejemplares
de los sal-
mos?

mas moderna hecha del griego de los Setenta. A la primera le dan una antigüedad excesiva, pues dicen que fue hecha ó en tiempo de Salomon, rey de los Judíos, y de Hiram, rey de Tiro; ó segun otros en tiempo del sacerdote Asa, que fue enviado á Samaria por el rey de Asiria; ó finalmente segun otros, en tiempo de Abgar, rey de Edeso, por San Tadeo, que fue enviado por Jesucristo á que anunciase el Evangelio á este príncipe. Esta version antigua es la que los Siros emplean comúnmente en su oficio divino, se imprimió íntegra en la poliglota de Inglaterra en 1657, y se tiene en efecto por muy antigua.

La otra version siríaca del Antiguo Testamento hecha del griego de los Setenta, se hizo por Pablo obispo de Tela; y la de los cuatro Evangelios que usan los Siros nestorianos, por *Mar-abbas* en 508, despues fué retocada en tiempo de Filoxénes, y últimamente perfeccionada por Tomas obispo de Heraclea hácia el año de 616. Los jacobitas se sirven ordinariamente de ella en su liturgia, y hasta hoy no se ha impreso, á lo ménos entera.

Desde que estuvieron en uso entre los Siros estas dos versiones, una del hebreo desde el principio del cristianismo, y la otra del griego en el siglo sexto, comenzaron estos á dividirse sobre la cronología del Antiguo Testamento, siguiendo unos el cómputo del hebreo, y otros el de los Setenta, que es mucho mas largo que el primero. Los que siguen el segundo, lo hacen con muy poca uniformidad, y acusan á los Judíos de haber acortado de propósito los tiempos anteriores á la venida de Jesucristo, para no verse obligados á confesar que ya llegó el tiempo de la venida del Mesías.

Pero lo mas notable de esta cuestion es que el mismo Assemani asegura (1), que el Efren, que existió ántes de la traduccion siríaca hecha del griego de los Setenta, léjos de seguir á los intérpretes, ni aun siquiera los mienta. Y en el prefacio de la nueva edicion de S. Efren procurada por el cardenal Quirini, se dice que este santo sigue ordinariamente la version siríaca antigua hecha del hebreo, la cual expresa el sentido del texto con su misma sencillez, por cuyo motivo los Siros le llaman *la simple*; pero que de cuando en cuando se sirve tambien de la griega de los Setenta, de lo cual se infiere que sabia el griego y el hebreo. Pero por otra parte se tiene noticia de que sabia poco del griego, y que en su tiempo aun no estaba hecha en la version siríaca de la de los Setenta, especialmente la del Antiguo Testamento pues ninguna parte hace mencion de ella, sino solo de la de los Setenta; como cuando hablando de Jonas, hace advertir la diferencia entre el griego que dice que *en tres dias será destruida Ninive* y el hebreo que lee *en cuarenta dias* (2).

Con razon pues hemos asegurado que S. Efren jamas leyó en su texto las palabras *à ligno*, puesto que no se encuentran ni en la antigua version siríaca de que se valió, ni en el hebreo, donde parece que nunca han existido. Tampoco se hallan en la version siríaca hecha del griego; y esto prueba que no las tenían los ejemplares griegos que en el siglo sexto se tradujeron al siríaco,

(1) Vide Assenia. tom. 3. p. 61, 76, 312, 313. In Salomone Epist. Bassora. et t. 1. p. 65.—(2) Jonas iii. x. 4

Hasta aquí ne se ha dado, ni creemos que pueda darse una prueba para manifestar que las palabras en cuestion existieron en otro tiempo en el hebreo, si no es que S. Justino Martir (1) las leia en sus ejemplares griegos traducidos de aquella lengua, y que sostiene contra Trifon, su interlocutor, que los Judíos las suprimieron. Este le responde que solo Dios podia saber si los gefes de los Judíos habian hecho alguna mutacion en los libros sagrados; pero que le parece increíble, porque una supresion de tal naturaleza era un pecado mas grave, que la adoracion del becerro de oro, y el sacrificio que los Judíos hicieron de sus hijos á los dioses extraños.

S. Justino, que pudo haber esforzado su argumento apelando á los mismos libros, y comparando los falsificados con los íntegros; no lo hizo: y Trifon, asegurando que la cosa le parecia imposible, y el crimen de falsificacion como irremisible, hizo ver con su respuesta que consideraba esta acusacion como una pura calumnia, para cuya refutacion bastaba lo absurdo é imposible de ella misma.

Tambien se cita á Casiodoro el cual en su comentario sobre el salmo xcv dice que á la verdad los intérpretes griegos no traen la expresion *à ligno*; pero que basta que se lea en la version de los Setenta: *A ligno alii quidem non habent translatores, sed nobis sufficit quod Septuaginta interpretum auctoritate firmatum est*. Pero esto lo ha supuesto, sin probarlo. La confesion que hace de que los intérpretes griegos Aquila, Simaco y Teodocion no leyeron estas palabras en el hebreo, manifiesta que en su tiempo, esto es, en el segundo y tercer siglo de la Iglesia, no las tenia el texto original. La paráfrasis caldea de Onkelos, que los Judíos creen mas antigua que Jesucristo, no las tiene tampoco. ¿Ya las habrian suprimido desde entonces los Judíos? ¿Pero con qué objeto? ¿Seria porque preveian que los Cristianos se habian de servir de ellas despues para exaltar el triunfo de la cruz del Salvador? ¿Y quién ha de creer sobre su palabra á Casiodoro que vivió en el sexto siglo, cuando dice que en su tiempo el texto de los Setenta tenia uniformemente las palabras *à ligno*, siendo así que todos los ejemplares griegos del dia (de los cuales algunos se acercan á la edad de Casiodoro, y otros están copiados de algunos mas antiguos), y todos los padres griegos que escribieron ántes que él, como Orígenes, S. Clemente Alejandrino, S. Irineo, S. Atanasio, Eusebio, S. Juan Crisóstomo y S. Cirilo, las Cadenas de los padres griegos, y las otras que citan este pasage sin la expresion *à ligno* no han advertido ninguna variante en la leccion de este verso? La autoridad de Casiodoro no puede pesar mas que la de esta multitud de testigos.

Ni Jesucristo, ni los apóstoles, ni los hombres apostólicos, ni los antiguos apologistas de nuestra religion, excepto S. Justino, citaron jamas este pasage *Dominus regnavit à ligno*, como de la Escritura y como una prueba capaz de convencer á los Judíos. Nadie mas que S. Justino, los acusó de haber suprimido estas palabras en sus ejemplares, y Trifon tuvo mucha razon para decirle que esto era increíble, porque lo es en efecto.

(1) Justin. Dialog. cum Thyphon. pag. 298. En la página siguiente donde copia íntegro el salmo xcv. no puso las palabras *à ligno*; pero sí, en la segunda Apologia pag. 80.

VIII.

Qué concepto debe formarse de los testimonios de S. Justino, y Casiodoro sobre estas palabras.

IX.

Por qué varían en estas palabras los ejemplares latinos, y qué debe inferirse de estas variantes.

De dónde viene pues que en la Iglesia latina desde los primeros siglos hasta el doce y el trece se haya leído: *Dominus regnavit à ligno* en diversas iglesias, en diversos misales y en muchos salterios antiguos? Así leía la Iglesia de Africa, como se ve en Tertuliano (1), en un autor antiguo impreso bajo el nombre de San Cipriano (2), en Arnobio (3), y en San Agustín (4); la romana, como consta por San León (5), San Gregorio Magno (6), Casiodoro (7), el B. Pedro Damiano (8), el antifonario y los misales romanos; la galicana, como se ve en los salterios galicanos de San German, y de la abadía de San Pedro Chartres, en Teodulfo ó Fortunato autor del himno *Vexilla regis*, en San Bernardo (9) &c. De dónde puede haberse tomado esta lección sino de la antigua itálica traducida de los Setenta desde los primeros siglos de la Iglesia? El cardenal Tomasi que la publicó en Roma en 1683, y el R. P. D. Pedro Sabbatier que la publicó en Reims en 1740, leyeron *à ligno*; pero ni Nobilio ni el P. Morin, ni M. Bos leyeron así el texto griego; y en cuanto á los ejemplares latinos, jamás ha habido uniformidad en esta lección. Hay un gran número de ellos en que no existe: muchos antiguos no la leyeron, como el autor del comentario que corre con el nombre de San Gerónimo, y Notker, en el texto latino de su paráfrasis Teutónica, en cuya edición después de la palabra *ligno*, se puso (*abest*): Bruno de Ast (10) las leyó; pero Odon de Ast no las leyó. Las liturgias tampoco están uniformes; porque en el antifonario romano de San Gregorio, en los días de la exaltación é invención de la santa cruz; en el misal romano, en la misa del viernes de la semana de pascua, y en el misal de Verdun se leen las palabras *à ligno*; pero no se leen en el misal ambrosiano, ni en los de Metz y Tul.

Por tanto, de esta diversidad de ejemplares solo puede inferirse que aun en la antigüedad era dudosa esta lección, y que por último se llegó á suprimir en los ejemplares latinos de la Biblia, cuya supresión prueba que la Iglesia no la tuvo por auténtica, pues no debe creerse que se despojase voluntariamente de una prueba tan clara, y de un texto tan formal sobre la muerte de cruz que sufrió Jesucristo.

Y así, es probable, según conjeturan Justiniani, le Fevre d'Étaples, y Muis, que habiendo puesto alguno al margen del salterio la expresión *à ligno* como nota al verbo *regnavit*; se introdujo después inconsideradamente en el texto, de donde en seguida pasó á diversos ejemplares: pero habiéndose advertido el error, y habiendo notado los sabios que la expresión era una glosa que no se halla en el texto hebreo, ni en los más puros y auténticos de los Setenta, la suprimieron también de los ejemplares latinos, en cuya mayor parte no aparece muchos siglos ha, y hoy no se halla absolutamente en las Biblias impresas, corregidas y aprobadas.

(Esta es la opinión de Calmet, contra la cual no deja de haber alguna dificultad; porque es muy poco probable que alguno pensa-

(1) Tertul. cont. Judaeos. c. 11. 13.—(2) Cypr. de Montibus Sina et Sion.—(3) Arnob. in Psalm.—(4) Aug. in Psalm.—(5) S. Leo Serm. 4.º in Passione Domini.—(6) Gregor. Mag. in Ezeq. lib. 1. homil. 6. p. 12. 18. In 1. Reg. v. pag. 242.—(7) Cassiod. in Psalm.—(8) Damiani tom. 3. dial. inter Jud. et Christian. p. 20.—(9) Bern. serm. 1. de Resurrect.—(10) Tom. xx. Biblioth. Patr. Lugdun.

se poner esta expresión en el margen de su salterio, y que de allí pasase al texto; pues cuanto más extraño parece al salmo, tanto menos verosímil es que se le hubiera añadido si no se hubiera hallado en él. Parece más probable que habiendo sido omitida en muchos ejemplares, ó por descuido de los copiantes, ó por la falsa crítica de los que no entendían el misterio que ella encierra ó no querían confesarle; se fué después suprimiendo sucesivamente, aun en aquellos en que había quedado, como realmente sucedió en nuestra Vulgata que habiéndola tenido en otro tiempo, no la tiene en el día. Lo mismo pudo haber sucedido á la versión de los Setenta y al texto hebreo; pues se hace con más frecuencia, y es más fácil omitir y suprimir, que añadir.

DISERTACION

SOBRE

LOS QUINCE SALMOS GRADUALES.

ACERCA de los salmos graduales hay entre los comentadores tanta diversidad de opiniones, que nos ha parecido conveniente tratar en una disertación particular esta materia, que es digna de ello por su importancia y dificultad. Procuraremos, pues averiguar, si es posible, el autor de estas piezas, el fin y la ocasión con que se compusieron y el tiempo en que fueron escritas, porque sin estos conocimientos es imposible entenderlas bien.

Su título solo, que dice: *Canticum graduum* (1), ha dado ocasión á diversos pareceres. Teodocion le traduce: *Cántico de las subidas* (2). Aquila y Símaco: *Cántico para las subidas* (3). El caldeo: *Cántico que fué cantado sobre las gradas del abismo*, título obscuro, cuya explicación se toma de una tradición de los Hebreos que consta en el Talmud. Cuentan que al hacerse los cimientos del segundo templo, después de la cautividad, salió de la tierra una cantidad tan prodigiosa de agua, que se elevó hasta la altura de quince mil codos, y que hubiera sumergido á todo el mundo, si Aquitofel (aquel hombre célebre que se ahorcó en tiempo de David, mas de cuatrocientos años ántes del regreso de los cautivos) no hubiera detenido su progreso escribiendo el nombre inefable de Dios sobre las quince gradas del templo; cuya relación fabulosa no tiene más apoyo que estas palabras del salmo cxxix: *De profundis clamavi ad te Domine*: fundamento bastante para gentes que todo lo admiten, y que creen ciegamente las fábulas de sus antepasados. Junio y Tremelio traducen el hebreo: *Cántico de las excelencias*, ó *Cántico excelente*, traducción que no desaprueban Muis y otros sabios intérpretes. Sin embargo, la que dice: *Cántico de las gradas*, ó *Cántico gradual* es la más seguida.

I.
Observaciones acerca del título de los quince salmos llamados graduales.

[1] Psalter. S. Germ. *Canticum ascensuum*.—[2] Theod.—[3] Aquil. et Symm.
TOM. IX.